

AÑO II.

10 céntimos.

NUM. 41.



Director: R. TABOADA STEGER

ARTISTAS POPULARES



María Montes.

CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde lo más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

PARA CRISTIANAR

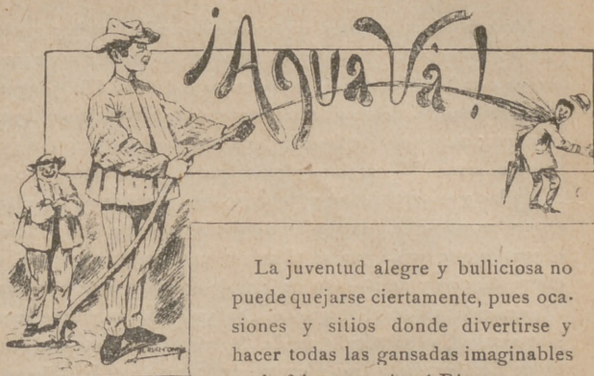
Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 12 de Agosto de 1900.



La juventud alegre y bulliciosa no puede quejarse ciertamente, pues ocasiones y sitios donde divertirse y hacer todas las gansadas imaginables no le faltan, gracias á Dios

En esta época del año los aficionados á bailar *ceñidito* y *marcarse un chotis*, con circunstancias y tal, tiene al alcance de la mano lugares comunes y excusados, quiero decir públicos y privados, en los que pueden lucir á diario y completa satisfacción las especiales facultades con que les dotó la pródiga naturaleza.

La clásica verbena de San Cayetano, con sus 32 y pico salones (?) de baile, la inmemorial de San Lorenzo con otros tantos *Templos* dedicados al culto de *Terpsícore*, y la celebérrima de la Paloma, que tampoco se queda corta en disponer locales con igual destino, proporcionan en el corriente mes el modo de pasar agradabilísimas é inolvidables veladas á las damas y los galanes que son devotos fervientes de la danza, sin que esto sea, libreme Dios, llamarlos danzantes.

No hay como tener pocos años, humor para divertirse y la mollera un tanto huera para gozar de un modo desenfrenado en esas *soirées* verbeniles, donde se baila á rabiarse desde las nueve de la noche hasta las cuatro de la madrugada.

Un solar lleno de baches y de guijarros, artísticamente de-

corado con unos cuantos metros de percalina roja y gualda (los dos colores de que indefectiblemente se ha de abusar siempre en esta bendita tierra), y con ramaje debido á la inagotable munificencia del por todos conceptos excelentísimo Ayuntamiento; montones de basura que adornan los ángulos (y á veces el centro) del recinto y embalsaman el ambiente con sus delicadas y exquisitas emanaciones; dos trombones, un clarinete y un cornetín que soplan despiadadamente ó un callejero organillo que no da paz al cilindro; una hembra garrida, de circunstancias y de mantón de Manila que sabe *marcarse como Dios manda* (suponiendo que el Divino Hacedor mande semejantes cosas), el pasa-calle de *La Alegría de la huerta* ó el schottis de *Las bravías*, y tres ó cuatro pesetas en el bolsillo para lo que *pueda tronar*.

¿Qué más puede pedirle á Dios un madrileño neto en estos malhadados tiempos silvelistas para ser completamente feliz y reirse á mandíbula batiente de las cuestiones de China y de todos los complots anarquistas abortados y por abortar?

Allí se encuentra el hombre como el pez en el agua; baila con la seriedad propia del que está cumpliendo una sagrada misión, florea ingeniosamente á la pareja, y cuando cesan de tocar y ella y él están jadeantes, sudorosos y con la boca reseca, la invita galantemente á pasar al *ambigú*, en donde ambos se atracan lindamente de cacahuets, altramuces, mojama ú otros deliciosos comestibles de análoga delicadeza y fácil digestión, hasta que los acordes de la murga les invitan á gustar de nuevo las dulzuras del baile.

Y al terminar y separarse, se despiden prometiendo verse en el baile próximo, lo que invariablemente se verifica á la noche siguiente, si la mojama y los altramuces en combinación con la mucha agua bebida y el pepino y tomate de la cena, no producen una revolución en el organismo de la dama ó de

galán, que les imposibilita para *repetir la suerte* en cinco ó seis días.

Lo que por desgracia ocurre con demasiada frecuencia.

Pero no por eso escarmientan.

*
* *

Seguiremos hablando de baile, si á ustedes no les molesta.

La afición á bailar se explica perfectamente, porque *este mundo es un fandango* y al dicho se atiene el pueblo que procura ahogar sus penas con vales, polcas y habaneras: el baile le aturde, le electriza, y por eso baila desafortadamente en la verbená, en la calle, en el portal, en los Viveros, en las Ventas y en todas partes donde le rasguean una guitarra ó le dan un par de vueltas al manubrio de un organillo.

Y á mi modo de ver, hace perfectamente en acogerse al baile como remedio eficaz contra sus desventuras, y además, porque bailando el pueblo bajo no hace más que imitar á los que viven en más altas esferas.

Las potencias europeas en el Celeste Imperio, ¿qué hacen sino bailar una descomunal y mal ensayada *contradanza*? Los Estados Unidos, ¿no están bailando en Filipinas con la más fea? ¿Pueden darse vals más vertiginoso que el de Inglaterra con el Transvaal, polca más alegre que la de la Exposición, ni *danzón* más soso que el de Weyler?

No existe rigodón más ceremonioso que el de los dos partidos que en España turnan en el poder, no hay *sardana* como la que baila el obispo Morgades con la *Unió catalanista*, ni *manchegas* más legítimas que las de Costa y Paraíso; ni es fácil encontrar un maestro que tenga la gracia y la habilidad de bailar un *zapateado* con tanto repiqueteo, ni con tan buen zapato como el que poco ha bailó Romero Robledo sobre pasados hechos y venideros acontecimientos.

Y del Gobierno que disfrutamos, no digamos si baila ó no,

porque lo baila todo; desde la alegre *seguidilla*, cuando realiza un empréstito, hasta el ceremonioso *minué*, cuando trata de hilvanar una boda.

Lo malo para él es que está en camino de tener que emprenderla con el peor y más triste de todos los bailes.

¡Con la *Danza macabra!*

JAVIER LUCEÑO

PARA LA GUITARRA

Me dijeron no sé dónde
que te ha visto no sé quién,
que estabas yo no sé cómo,
haciendo yo no sé qué.

—

En tus mejillas de rosa
puso el amor dos hoyuelos,
que son las dos sepulturas
donde se entierran mis besos.

—

Como las ruedas de un carro
nuestras dos almas están;
parece que marchan juntas,
y no se encuentran jamás.

—

Las promesas que me hiciste
fueron como tantas otras...
un terroncito de azúcar
que se deshace en la boca.

—

Dicen muchos que el buen paño
dentro del arca se vende,

pero también se apolilla
y entonces nadie lo quiere.

—
Hasta mi misma ventana
los pajaritos venían,
y me decían llorando
que tú ya no me querías.

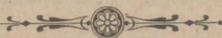
—
Aunque tan alto te veas
no pienses tú que me humillo,
que cuanto más sube un globo
se le vé más pequeñito.

—
No se llame desgraciado
ninguno que madre tenga,
ya verá lo que es sufrir
el día que se le muera.

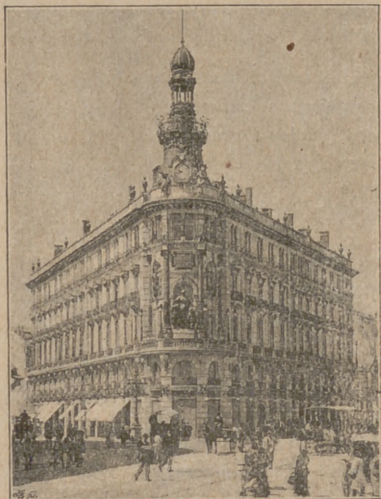
—
A un avaro yo conozco
de tan mala condición,
que sólo por no dar sombra
no sale á tomar el sol.

—
Te di cuanto yo tenía
lo que no hubiera hecho nadie,
y ahora que llamo á tu puerta
me contestas ¡Dios te ampare!

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.



MADRID.—Edificios notables.



La Equitativa.

PROSA Y VERSO

Sr. Director de LA GOTA DE AGUA:

Mi querido amigo: Conozco su excesiva modestia; presumo se negará á publicar los adjuntos versos, por juzgarlos severamente como elogios innecesarios; mas como en mi composición rindo culto á la verdad, le ruego inserte mi poesia, y tengo el firme convencimiento de que los lectores darán la razón á su buen amigo y compañero

R. ABELLÁN:

Sr. D. Rafael Abellán:

Querido amigo: Su poesta de usted resulta un bombazo para la diminuta GOTA DE AGUA á quien el público dispensa más favor del que merece, y aunque yo, como todo el mundo, me río de los papás que dicen que sus hijas son muy bonitas, por tratarse de una composición tan hermosa como la que usted ha dedicado al periódico, la publico muy gustoso, dándole las gracias su amigo y compañero

R. TABOADA STEGER.

“LA GOTA DE AGUA”

I

Vino con fines laudables
y con nobles esperanzas,
al estadio de la prensa
humilde LA GOTA DE AGUA,
como capullo que se abre
esparciendo su fragancia,
al primer rayo de luz
del albor de la mañana.

II

Cantó al trabajo fecundo,
la poderosa palanca
que da vida á las naciones,
y á sus hombres agiganta.
Y vibrando en sus estrofas
de la inspiración la llama,
entonó un himno al progreso
de la libertad humana.

III

En sus hojas han escrito
autores de justa fama,
artículos que son joyas
de la lengua castellana.
Relaciones que conmueven
las fibras más delicadas,
porque palpita el dolor
en sus admirables páginas.

IV

Insertó versos sonoros
que al espíritu embriagan,
porque son como las notas
de una música que encanta,
y en forma rítmica expresan
de la existencia sus dramas,
latidos del corazón,
y sentimientos del alma.

V

Publicó cuentos hermosos
 en los que el amor resalta,
 esa sublime pasión
 que á la humanidad arrastra
 con la atracción misteriosa
 de su fuerza soberana,
 que convierte en realidades
 las ilusiones soñadas.

VI


Rindió público homenaje
 á las grandezas de España,
 llorando con sus desdichas,
 anhelando con sus ansias,

y defendiendo con brío
 la bandera de la patria,
 madre por todos querida
 y por todos venerada.

VII

Sigüiendo tan noble senda,
 hoy en la lid literaria
 ocupa un puesto envidiable
 la Revista de Taboada;
 y como sus redactores
 con entusiasmo trabajan,
 en un inmenso Océano
 trocarán LA GOTA DE AGUA.

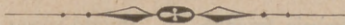
RAFAEL ABELLÁN.



A . . . X

Muy rico podrás ser, y poderoso
 alcanzar elevada posición...
 más nunca serás noble y generoso
 ni tendrás dignidad ni educación.

FERNANDO PIÑANA.



DESDE FILIPINAS

Manila 20 de Junio de 1900.

Pues, señor, bueno; ya estamos en Filipinas.
 ¿Pero, cómo?—dirá el lector.—¿Ahora estamos ahí? O, lo
 que es lo mismo: ¿Hasta ahora no ha llegado usted?

No, señores; llegué hace dos años, quiero decir, dos meses; pero no me he convencido hasta ahora, y como cantan en *Coro de Señoras*:

*Oigan ustedes
la explicación.*

(Fuerte en la orquesta.)

Abandoné Madrid. Es cierto. Díganlo si no las manos amigas que, ya dentro del vagón, estreché al partir; llegué á Barcelona, pisé la cubierta, como predestinó Carmen Burgos, nuestra hermosísima compañera de Redacción, desde cuya entrada en la de LA GOTA DE AGUA dejó ésta de serlo para convertirse en manantial de belleza, de alegría y de luz; sentí el cañonazo de que hablara Vázquez, mi amigo de la infancia, y partí llevando en la memoria el recuerdo de tantas personas queridas, y en el corazón el sentimiento de la más profunda gratitud á tantos y tan cariñosos amigos...

Este recuerdo ha permanecido y perdura en mí mucho tiempo; y al contrario de lo que nos sucede al perder la vida, en cuyo momento el cuerpo queda, en tanto que el alma se aleja; al abandonar yo España, se alejó mi cuerpo, pero mi alma quedó entre vosotros; con vosotros y con nuestros amigos, y con nuestros lectores.

Y os veía y creía continuamente escuchar vuestras conversaciones y los recuerdos que vuestra amistad me consagrara, hasta que vino á sacarme de mi abstracción vuestra primera carta y los números que me habéis enviado de LA GOTA DE AGUA.

Y al ver vuestra letra y al pasar la vista por las planas, re-dactadas por vosotros, de nuestra simpática Revista, me reconcentré y exclamé: Ya no estoy con ellos, puesto que me escriben; ya no piso la tierra de España; ya no contemplo el azul de aquel cielo y la sonrisa de aquellas mujeres, y recordando el célebre entimema de Descartes, *Cogito, ergo sum*, dí-

jeme: me escriben desde España, luego me encuentro lejos de ellos. ¡Lejos, sí. ¿Por cuánto tiempo? ¡Sabe Dios si por toda la vida!

Acaso esperáis los originales que me pedísteis á mi partida para unirlos con los vuestros al material de LA GOTA DE AGUA, y originales van por este mismo coureo; pero vosotros no los necesitáis para vuestro periódico; lo que al pedirme originales me pedíais, lo que deseábais era... ¡decid si me equivoco! el recuerdo, el abrazo del amigo; y ese... ahí va, este es.

Recibido desde tan luengas tierras y al par mi nuevo testimonio de gratitud; hacedlo extensivo á vuestro nuevo compañero, mi ilustradísimo y simpático sucesor en las Crónicas, Javier Luceño, á quien yo empecé á leer desde muy niño, por la sencilla razón de que él empezó á escribir siendo muy joven (perdona, querido Javier, el involuntario eufemismo con que te he llamado viejo, y agradece que no te haya llamado también *feo y de mal ceño*, como el famoso periódico de Granada, *Mefistófeles*, cuando, para rendir un justo tributo á tu talento, publicó tu caricatura).

Dad las gracias también á esa poesía viviente que se llama Carmen Burgos, la que, como hábil buzo, supo también en su artículo *¡Adiós!* descubrir mis ocultas penitas.

Y vosotros, Ricardo Taboada, Pepe y Manuel Conejo, Redondo— á quien envió un aplauso por su libro y espero me mande éste por mi aplauso —, Vázquez, Tovar, Cuesta, Deusdedit y demás colaboradores, recibid mi saludo desde la que fué también patria nuestra y mi demanda de perdón por esta, que, como diría Valbuena, parece carta de soldado á la criada del anterior alojamiento.

Y no temáis, no, que en lo sucesivo prosiga poniéndome llorón, que las caras fúnebres son más propias de acompa-

ñantes de entierros que de redactores de periódicos festivos; y así yo, seguiré, como antes, escribiendo en el tono más jocoso que me sea posible, aunque haya observadores perspicaces y espíritus de aguda penetrabilidad que á lo mejor denuncien *coram pópulo* cómo hay quien al inventar un donaire ó al discurrir una agudeza se está tragando las lágrimas.

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

LO MISMO

¿Quién no ha visto á las
[plantas
crecer altivas,
ostentando las flores
que son su dicha,
y al arrancarlas
convertirse en tristeza
la dicha amada.

Lo mismo que las plantas,
las criaturas,
sus ilusiones forman,
y una por una
desaparecen,
llevándose alma y vida
con sus placeres.

FEDERICO DANA.

¡HAZME EL FAVOR!

(SONETO)

Tu imagen, bella como el mismo cielo,
mi alma ardorosa sin cesar tortura,
y el recuerdo inmortal de tu hermosura
llena mi corazón de desconsuelo.

Calma, por Dios, este constante anhelo
que me abisma en raudales de amargura,
no me dejes, hermosa criatura,
sumido en este afán y este desvelo.

No vayas á creer, niña querida,
que con esto tu amor yo te suplico,
ni un dulce beso de tus labios puros:

Pero como la patria está afligida

y no hay en mi bolsillo un perro chico...
¡hazme el favor de darme cinco duros!

MIGUEL DE SAN ROMÁN.

CANTARES

Dos fechas tengo en el alma
 grabadas las dos con sangre,
 la muerte de mi morena
 y la muerte de mi madre.

De tu infame proceder
 ya sé que te enorgulleces,
 pronto ha de llegar un día
 en el que quizás te pese.

ENRIQUE ARBÓS Y ORBE.

TEATROS

Si no hay, ¿cómo va á ser posible hablar á ustedes de teatros? Verdaderamente es una mala vergüenza que en todo un Madrid, donde á *pesar del calor que hace aquí*, queda gente, sólo tengamos durante el verano un teatro de zarzuela, si es que así pueden llamarse las quisicosas que representan en *Eldorado*, el cual ahora está de enhorabuena porque, claro, al público que quiere *pasar un rato*, qué remedio le queda más que ir á oír las tonterías de *l'aso*.

La compañía es digna de mejores obras, y gracias á eso soporta el auditorio veraniego las *gracias* de la *comandita*.

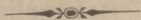
Los circos están haciendo su agosto Colón con la condesa X y Parish con *¡á l'eaux ó l'eaux!* hacen que la gente diga, *tal circo, al circo!*

Pero el completo se lo llevan *Los Jardines*, donde Nieddu, que es un buen tenor, la Angelini, que es una buena tiple, y algunos otros artistas muy aceptables, hacen pasar una agradable velada á los que buscan en aquel ameno sitio el esparcimiento del alma y el fresco del físico.

MAESE PEDRO.

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.

A NUESTROS SUSCRIPTORES



Los señores suscriptores que salgan fuera de Madrid en la temporada de verano, podrán abonar adelantado el importe de suscripción del tiempo que estén ausentes al precio de Madrid, entregándolo al repartidor y participando el punto á donde se les ha de remitir el periódico.

LA GOTA DE AGUA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MONTELEÓN, 40, 1.º DERECHA

POLICARPO RUIZ

Jacometrezo, 15 (frente á la botica).

—*—

Almacén de tejidos.—Grandes surtidos en novedades para vestidos de señora en Alpacas, Lanas, Batistas bordadas y lisas, Céfiros, Percales y Satenes.

Camisería.—Camisas para vestir, casa y viaje, desde dos pesetas en adelante.

Esmero y economía en los encargos.

Confección de ropa blanca para señora.—Faldas y blusas. Se hacen á la medida en veinticuatro horas.

LUTOS.—GÉNEROS DE PUNTO

Depósito de telas blancas de hilo y algodón en todas clases y anchos.

POLICARPO RUIZ

JACOMETREZO, 15 (frente á la botica).